

Versión estenográfica

Tema: Discurso en inauguración de la nueva Sede

13 abril 2011

Esto es una farsa. Nada que celebrar. Ciudadano presidente, ciudadanos integrantes de los poderes, ciudadanos gobernadores. La República en emergencia, la crisis sin precedentes, el país cayéndose a pedazos.

Ciudadanos legisladores y legisladoras, ciudadano Presidente de la Cámara de Diputados: ¿Qué ha provocado este desastre nacional? Una clase gobernante sin timón ni dirección, monopartidista y ambiciosa, carente de una visión de Estado, resuelta a mantener el *estatus quo*. Gobernadores y presidentes municipales que han convertido las entidades en pequeños feudos, que han abdicado de sus responsabilidades y en donde los negocios son su única prioridad.

Una oligarquía que frena todo lo que no le beneficia, dueña de todo. Ciudadano Presidente de la Corte. Un sistema de procuración y administración de justicia podrido y al servicio del mejor postor, donde se negocian previamente las resoluciones; desnudado de la confianza ciudadana y alejado del mínimo sentimiento popular que clama a diario justicia.

Un sindicalismo nacional único en el mundo por su proclividad a la corrupción, al abuso de autoridad, al enriquecimiento ilícito, al tráfico del poder. Poderosos dirigentes sindicales que prostituyen la democracia, pervierten su función, pero que nadie se atreve a tocar, son temidos y protegidos por los gobiernos.

Una clase política acomodaticia y medrosa, mediocre y corrupta que debe ser sustituida de manera urgente para que el país inicie una nueva etapa de reconstrucción del tejido social.

Mientras festejamos en la fastuosidad la inauguración de este recinto, habrán sido ejecutadas dieciséis personas más, para sumarse a los casi 40 mil caídos, culpables o no, sin averiguación ni expediente el 90 por ciento de ellos.

Díaz Ordaz afirmó: “No sé porque tanto alboroto, si el 2 de octubre los muertos no fueron ni menos de 20 ni más de 30”, y terminó siendo juzgado por la historia como genocida, él y sus compinches que lo protegieron.

Hoy este gobierno, ¿Dónde estará situado por esta desgracia humana? Donde se han perdido territorios completos, ha aumentado el consumo de droga y ha disminuido la edad de los consumidores en lugares donde no había, además del fracaso de extirpar las bandas y los cárteles del crimen organizado. El reclamo por la seguridad pública se ha convertido en principal clamor popular.

La guerra unilateral de Calderón debe rediseñarse: depuración y coordinación policiaca, labores de inteligencia, combatir la impunidad y la corrupción, y combatir la estructura financiera de los capos, pero lo más importante, para serenar a la sociedad, se requieren programas sociales: educación, salud, empleo. Porque la mano dura no será la solución, ni con más cárceles, ni con más jueces, ni con más armas ni con más policías.

¿Qué festejamos hoy, hay algo que festejar? ¿Festejamos acaso el aumento criminal de los combustibles, el aumento a los precios de la canasta básica, a las tarifas de luz y agua, a los teléfonos y a los servicios, o festejamos los niveles de desempleo del país, la deserción escolar y la reprobación del sistema educativo nacional? ¿O celebramos el abandono del campo y los campesinos o la agresión permanente contra los trabajadores por esta política anti-obrerista que criminaliza la lucha de los obreros?

¿O celebramos la enorme corrupción institucional del gobierno en los contratos, licitaciones y asignaciones de obras y servicios multimillonarios? ¿Qué

celebramos? ¿La deshonestidad de funcionarios intocables? ¿En la Comisión Federal de Electricidad? que la UNAM le dio un reconocimiento a este pillo.

¿Qué celebramos? ¿La corrupción de Pemex, la corrupción del ISSSTE, la del Infonavit, la corrupción de los gobiernos de los estados? ¿Qué celebramos? ¿Celebramos el desmantelamiento del patrimonio del Estado, la apropiación ilegal de una oligarquía rapaz de los recursos de la nación?

Les pregunto senadoras y senadores, ¿qué celebramos? Ya tenemos casa nueva, sin embargo la cuestión de fondo es saber ¿cuándo dispondrán el país y la ciudadanía de un nuevo Senado? Si en este cambio de recinto oficial no dejamos atrás las viejas prácticas y vicios parlamentarios, la mudanza habrá sido estéril. Habrá un odre nuevo, pero contendrá el mismo Vino viejo.

Yo recuerdo muy bien, y algunos de aquí lo recordarán. En 1991 me tocó la suerte de ser Senador en un Senado de 64 integrantes, sólo teníamos el espacio de Donceles, ahí en el primero y segundo pisos estaban los despachos de los senadores, uno por dos metros, de manera modesta, despachos austeros, dignos, todo en esa edificación ¡Cuánta distancia de aquella época a ahora!

¡Miren el lujo! Miren la desproporción, el contraste con la pobreza y la miseria afuera. Más privilegios para la clase política, más privilegios para la clase gobernante. Por eso hoy les vuelvo a preguntar ¿Qué celebramos?

En 1857, en la Constitución liberal se suprimió el Senado de la República y en la exposición de motivos decía: se suprime el Senado por haberse convertido en una Cámara oligárquica que representa los intereses más bastardos. Por que el Senado se convirtió en un campo de invierno de nulidades políticas. Eso, es lo que hay que recordar.